

٢٤-فَنَادَاهَا مِنْ تَحْتِهَا أَلَّا تَحْزَنِي قَدْ جَعَلَ رَبُّكِ تَحْتَكِ سَرِيًّا

٢٥-وَهُزِّي إِلَيْكِ بِجِذْعِ النَّخْلَةِ تُسْفِطُ عَلَيْكَ رَطْبًا جَنِيًّا

٢٦-فَكُلِي وَاشْرَبِي وَقَرِّي عَيْنًا فَمَا تُرِيَنَّ مِنَ الْبَشْرِ أَحَدًا فَقُولِي إِنِّي نَذَرْتُ لِلرَّحْمَنِ صَوْمًا فَلَنْ أُكَلِّمَ الْيَوْمَ إِنْسِيًّا

(مَرْيَمَ: ٢٤-٢٦)

24- Y la llamó [1] , desde abajo, y le dijo: “No te aflijas, pues tu Señor ha hecho que corra un pequeño arroyo a tus pies.

25- Sacude el tronco de la palmera hacia ti y caerán sobre ti dátiles dulces y frescos.

26- Come, bebe y alégrate (por tu hijo). Y si ves a alguien (y te pregunta por el niño), dile: ‘He realizado un voto (de silencio) [1] al Clemente y (a partir de ahora) no hablaré con nadie en el día de hoy’”.

(19:24-26)